En la mira

by Kourei no Tsuki

Category: Fairy Tail
Genre: Crime, Mystery
Language: Spanish
Characters: Hades/Purehito, Mirajane S., Natsu D., Zeref
Pairings: Zeref/Mirajane S.
Status: Completed
Published: 2016-04-16 23:14:11
Updated: 2016-04-16 23:14:11
Packaged: 2016-04-27 16:48:09
Rating: T
Chapters: 1
Words: 4,397
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: UA. Sus manos se relajaron pero nunca dejaron de apuntarla, al igual que ella a Ã©l. Â¿MorirÃ-an esa noche? Solo el azar puede saberlo. Ambos sonrieron, apuntando con mayor certeza a la cabeza. Dos tiros desgarrando el silencio fue el Ãºltimo sonido de esa conversaciÃ³n pendiente.

En la mira

TÃ-tulo: En la mira

Sumary: Sus manos se relajaron pero nunca dejaron de apuntarla, al igual que ella a Ã©l. Â¿MorirÃ-an esa noche? Solo el azar puede saberlo. Ambos sonrieron, apuntando con mayor certeza a la cabeza. Dos tiros desgarrando el silencio fue el Ãºltimo sonido de esa conversaciÃ³n pendiente.

Advertencias: Universo Alterno/OoC/Muerte/Lenguaje soez.

Disclamer: FT le pertenece a Hiro Mashima. Dibujante frustrado de Hentai.

O

O

O

Aquellos ojos de color zafiro se tiÃ±eron de carmÃ-n como si encarnaran la furia de su cuerpo en el tinte rojizo de sus pupilas. El enorme y corpulento hombre sonriÃ³ con un deje de burla, enfureciendo mÃ¡s a la dueÃ±a de semejante mirada. Su desafÃ-o habÃ-a resultado perfecto, mucho mejor de lo que esperaba, pues estaba completamente satisfecho con ese dulce rostro de desesperaciÃ³n e

impotencia que desfiguraba la antes risueÃ±a y jovial cara de una de las mÃ¡s temidas mujeres dentro del bajo mundo.

No pudo ocultar su risa estrepitosa ni las carcajadas que le siguieron al verla tan ridÃ-culamente vulnerable, a ella precisamente, a la persona que por tantos aÃ±os el solo pronunciar su nombre habÃ-a sido un sinÃ³nimo de crueldad y muerte entre los pocos desgraciados que llegaban a verla un segundo antes de su inminente final.

El hombre golpeÃ³ la mesa con fuerza al ritmo del desagradable sonido que emitÃ-a su boca, sin creer que lo que tenÃ-a frente a sus ojos de verdad estuviera pasando.

â€”Â¿Has terminado? â€”ComentÃ³ la fÃ©mina, engrosando su voz por la cÃ³lera contenida ante tanta humillaciÃ³n. â€”Solo has actuado como un demente esta noche, Hades.

Ã‰l se detuvo de inmediato, inspeccionÃ¡ndola con cuidado. A pesar de todo el respeto que ella habÃ-a logrado imponer en el pasado ahora no era mÃ¡s que una endeble mujercita a la que podrÃ-a batir de un solo golpe en la mejilla. Su postura apenas era ofensiva y ese ridÃ-culo peinado de chica buena le arrebataba todo el respeto que alguna vez impuso.

â€”Paciencia niÃ±a â€”EspetÃ³ con voz gutural, restÃ¡ndole importancia a sus palabras. â€”. AÃºn debemos esperar a nuestro tercer acompaÃ±ante.

La mujer de cabellos blancos gruÃ±Ã³ con irritaciÃ³n, harta de tanta pantomima. Cuando ese sujeto ruin y depravado la habÃ-a citado en uno de sus antiguos escondijos, la idea de acabar rÃ¡pidamente con cualquier asunto que tuvieran pendiente escapÃ³ de un salto por la ventana rota de aquella lÃºgubre ubicaciÃ³n.

Lo sabÃ-a, lo supo desde el inicio, cuÃ¡n difÃ-cil serÃ-a arrebatarle el control de la situaciÃ³n a ese maldito remedo de hombre y recobrar lo que habÃ-a deseado toda su vida desde que tuvo que sacrificarse por el bien de sus hermanos menores. La libertad.

CruzÃ³ los brazos, evidenciando su impaciencia como hacÃ-a mucho tiempo no lo habÃ-a necesitado.

La vida en las calles habÃ-a sido un cruel pasado del que no le gustaba hablar con nadie e incluso su hermano Elfman desconocÃ-a la mayor parte del relato. HabÃ-a hecho hasta lo imposible por olvidarlo todo luego de aquella terrible tragedia que la llevÃ³ a recapacitar sobre sus acciones y vivir conforme a las reglas de la sociedad, pero los secretos siempre terminan por salir a la luz tarde o temprano, ese hombre que lo sabÃ-a todo irrumpiÃ³ de nuevo en su realidad actual para arrastrarle de nuevo al bajo mundo de la decadencia criminal.

â€”Pareces molesta, pequeÃ±a Mira. â€”AgregÃ³ sardÃ³nico para romper su silencio.

â€”Odio que me llames asÃ-.

â€”Oh, claro que no, lo siento. Aunque ahora pareces una escoria con rostro angelical antes fuiste llamada un demonio. â€”Le mirÃ³ con

cinismo, ella contuvo sus puÃ±os, apretÃ¡ndolos tan fuerte hasta volver sus nudillos mÃ¡s blancos. â€”SÃ-, recuerdo bien tus dÃ-as de gloria. â€”Su voz se elevÃ³. â€”"La Demonio Mirajane"

La joven no objetÃ³, seguirle el juego serÃ-a darle justo lo que querÃ-a y no estaba de humor para estupideces. Por el contrario, le ignorÃ³ y sin perderlo de vista rememorÃ³ las circunstancias que le atrajeron a aquella trampa mortal de la que creÃ-a haber escapado aÃ±os atrÃ¡s al punto de hacerle pagar con creces todos sus pecados. La vida de su hermana menor se habÃ-a consumido ante sus propios ojos por su culpa.

La perra del karma sÃ- que hacÃ-a bien su trabajo.

â€”Â¿CuÃ¡nto mÃ¡s puede tardar? â€”Le escuchÃ³ preguntar al vacÃ-o.

Hades no tenÃ-a una respuesta, pero tampoco le importaba mucho, estaba disfrutando de la velada. Desde el instante en que estuvo dispuesto a concretar una reuniÃ³n nocturna entre dos enemigos naturales supo que los engranajes del tiempo comenzaron a moverse otra vez. El destino afilaba sus garras, aguardando el momento oportuno para hundirlos en un abismo antes de destruirlos en ese mismo sitio, donde hasta la luz de Luna se niega a iluminar.

EmpezÃ³ a carcajearse de nuevo, impacientando a la albina, quiÃ©n yacÃ-a perdida en el mar de sus pensamientos, intentando averiguar quiÃ©n podrÃ-a ser la persona que faltaba. El otro involucrado de esa noche tenÃ-a esa mala costumbre de hacerse esperar pues la cita se habÃ-a concretado a la medianoche y eran pasadas las dos de la madrugada. Estaba seguro que esa persona estarÃ-a ahora mismo observÃ¡ndolos desde algÃºn lugar.

Contra la luz que emergÃ-a de la chimenea dejÃ³ brillar el color plateado de su mÃ¡s peligrosa arma de fuego, deslumbrÃ¡ndose con su simpleza. Finalmente todas las partes de aquella tragicomedia estarÃ-an juntas de nuevo, despuÃ©s de tantos infortunios que pasÃ³ para localizarlos.

ColocÃ³ su dedo en el gatillo, dejÃ¡ndose admirar porque una sencilla y pequeÃ±a acciÃ³n como presionarlo fuera a ser capaz de arrebatarles la vida a dos personas esa noche. SuspirÃ³. Ansiaba que el momento llegara, y se preguntaba si realmente esa antigua aprendiz habÃ-a caÃ-do tan bajo como para no prever sus movimientos.

El responsable de la muerte de Lissana llegarÃ-a en cualquier momento.

OoOoO

â€”Â¡No me jodas Hades! â€”GritÃ³ la albina, lanzÃ¡ndole al rostro aquellos malditos papeles. Sus manos se acomodaron en las caderas nacientes, apenas remarcadas por la diminuta falda de color morado. Su sorpresa, junto a mueca histÃ©rica le hicieron resoplar con fastidio ante el reproche de la joven. â€”Â¡Sabes bien que yo no hago esta clase de trabajos!

â€”Ãšltimamente haces demasiado berrinches, Mira. â€”Con su mano derecha se masajeÃ³ el rostro unos segundos. â€”Te estoy ofreciendo una oportunidad de unirte a mÃ- finalmente en los grandes trabajos y

te atreves a despreciarlo. â€”Su mirada se volviÃ³ dura, completamente sombrÃ-a a pesar de su exterior jactancioso. A pesar de su nerviosismo, Mirajane le sostuvo la mirada todo el tiempo.

â€”Â¡No voy a matar a nadie inocente! Â¡HabÃ-amos acordado que ese era mi lÃ-mite!

Hades se levantÃ³ con lentitud de su sitio tras el Ãºnico mueble presente en la pÃºtrida habitaciÃ³n, el escritorio.

â€”HarÃ¡s lo que te ordene y ni una palabra mÃ¡s.

La chica rebelde reconociÃ³ ese gesto velado como una sutil amenaza, pero estaba verdaderamente harta de repetirle lo mismo todo el tiempo. Hades no era cualquier tipo, era el tipo. Si bien por crecer junto a Ã©l y ser entrenada en lo profundo de los barrios bajos tenÃ-a ciertos privilegios, Ã©l seguÃ-a siendo un sujeto al que no se le puede cuestionar sin estar sentenciado a muerte.

â€”Yo no quieroâ€¦ â€”RepitiÃ³, ahora como un balbuceo.

â€”Como desees. â€”Su vista estaba enajenada en aquella oscura flama de la chimenea, acercÃ¡ndose lentamente. â€”Solo recuerda la pequeÃ±a condiciÃ³n que debes pagar para irte de este sitio. â€”Ante los sorprendidos zafiros el hombre se encontrÃ³ soltando su preciado libro de valor incalculable a la consumaciÃ³n total de un fuego abrazador. â€”Tu vida y la de tus hermanos me pertenece.

Las cuencas lÃ³bregas la miraron unos segundos antes de dirigir sus pasos a la salida. RevolviÃ³ su pelo cano, murmurando por lo bajo que debÃ-a controlarse mÃ¡s y dejar de hacerle pasar esos corajes porque alterarse no le era recomendable a su edad. Se burlaba de ella.

Solo hasta que dejÃ³ de oÃ-r sus pasos en la lejanÃ-a Mirajane se permitiÃ³ soltar el peor llanto de frustraciÃ³n que habÃ-a tenido en aÃ±os. Sus hermanosâ€¦ Si ellos supieran lo que de verdad hacÃ-a, Â¿le perdonarÃ-an?

OoOoO

Hades se preguntÃ³ si en realidad se estaba volviendo muy viejo o tal vez simplemente estaba perdiendo el toque.

La asombrosa rapidez con la que Mirajane pareciÃ³ apuntarle con el gatillo a sus espaldas lo tomÃ³ desprevenido. CreyÃ³ que estaba perdida en sus recuerdos, en el pasado que compartieron, jamÃ¡s escuchÃ³ un solo sonido o vio alguna seÃ±al que la delatara. QuizÃ¡s la habÃ-a subestimado. â€”SabÃ-a que eras mi mejor trabajoâ€¦

Ella vacilaba. HabÃ-an sido aÃ±os desde que dejÃ³ esa estupenda vida llena de poder y sangre a su lado por la falsa ilusiÃ³n de ser una persona mejor. Tener entre sus manos aquel poder para acabar de un movimiento con una persona estaba abrumÃ¡ndole, dentro de ese mismo viejo edificio que tiempo atrÃ¡s habÃ-a visto sus mejores aÃ±os cuando Ã©l rondaba por sus alrededores junto a aquella niÃ±a de ojos azules, desafiando a la ley.

Pero al final la muy cobarde habÃ-a huido. Aunque no lo expresara, quizÃ¡s en el fondo extraÃ±aba esos tiempos. La mocosa hizo todo lo

que se le pidiÃ³ hasta ese Ãºltimo encargo dÃ³nde por primera vez fallÃ³ miserablemente. El Ãºnico error. El Ãºltimo.

Le habÃ-a recogido de las calles, mientras luchaba por sobrevivir a manos de esos idiotas aldeanos que la creÃ-an poseÃ-da por algÃºn demonio. Peleaba con uÃ±as y dientes sin importar el estado deplorable de su cuerpo, la heridas, la masiva cantidad de enemigos y el hecho de que la mayor cantidad de su sangre yacÃ-a regada por todos lados; esa niÃ±a era perfecta para los planes que tenÃ-a en mente. Que aceptara su entrenamiento fue fÃ¡cil, despuÃ©s de rescatarla a ella y a los dos hermanos que estaba defendiendo obtuvo su admiraciÃ³n de inmediato, fue cuestiÃ³n de manipulaciones y algunos chantajes emocionales que incluÃ-an la estabilidad y seguridad de los otros mocosos para hacerla caer de lleno en la trampa.

Su primer asesinato fue una obra de arte. Sus ojos estaban secos de lÃ¡grimas a pesar de que toda ella estaba temblando. El plan de llevarla estratÃ©gicamente a un campo enemigo dÃ³nde necesariamente sabÃ-a que peligrarÃ-a su vida fue un Ã©xito, la obligÃ³ a defenderse. Y el tiro que intencionalmente Mirajane intentÃ³ fallar fue la Ãºnica bala necesaria para perforar el corazÃ³n de su rival y derrumbarlo al suelo en espera de su muerte agonizante.

Lo deplorable fueron los lloriqueos de las semanas siguientes. Aunque ella intentÃ³ resistirse Ã©l era demasiado hÃ¡bil induciendo a la gente, no era la Ãºnica chica a su cargo, pero si la mÃ¡s efectiva luego de la traiciÃ³n de Ultear. MÃ¡s tarde que pronto le hubo convertido en una asesina cruel de gran renombre a pesar de su corta edad. Su actitud rebelde vino con el tiempo y a consecuencia de su modo de vida, pero eso nunca habÃ-a sido un problema real hasta el dÃ-a en que ella fallÃ³ su misiÃ³n y causÃ³ la muerte de su hermana menor a manos de la competencia en aquellos dÃ-as negros.

â€”Â¿QuÃ© pasa Mira? â€”Le preguntÃ³ al sentir la ausencia de su mente en el presente. â€”Â¿Por quÃ© no disparas?

â€”QuizÃ¡s prefieras que yo lo hagaâ€¦

BajÃ³ dos centÃ-metros mÃ¡s su mirada antes de notar aquellos penetrantes ojos que le miraban, tan extraÃ±os de describir. La mujer de cabellos blancos perdiÃ³ su ventaja ante el asombro producido por la presencia de tan misterioso hombre, quedando sin palabras.

â€”Bienvenido Zeref, Â¿recuerdas a la asesina de tu hermano?

OoOoO

â€”Â¡Nos vemos maÃ±ana! â€”GritÃ³ un chico en la lejanÃ-a. Su Ã¡nimo contagioso y la alegrÃ-a que desbordaba le hicieron suspirar con melancolÃ-a al pelinegro oculto tras los Ã¡rboles, asintiendo a su despedida como si la recibiera Ã©l mismo.

Zeref sonreÃ-a como si en ello se le fuera la vida, tratando de hacer llegar la tristeza de su mirada hasta ese muchacho de cabellera rosada y deslumbrantes ojos verde olivo que desconocÃ-a por completo de su existencia. No lo necesitaba, tenÃ-a una vida envidiable y miles de aventuras rodeado por personas que le amaban mucho mÃ¡s de

lo que Ã©l podrÃ-a hacerlo jamÃ¡s.

Lo tenÃ-a todo y no pensaba arruinÃ¡rselo, sin embargo habÃ-a ocasiones en que necesitaba un momento de paz y tranquilidad. Natsu era su ancla de salvaciÃ³n para no caer en la locura, conformÃ¡ndose con observarlo desde las sombras a aquel que habÃ-a abandonado tiempo atrÃ¡s al cuidado de un hombre de negocios soltero, famoso por sus causas sociales. Igneel Dragneel.

Muchas veces se habÃ-a preguntado si a su lado hubiera sido feliz. Ã‰l lo serÃ-a, definitivamente, pero estaba seguro que conocer la pesada carga que llevaba sobre sus hombros hubiera hecho que Natsu terminara por odiarlo tarde o temprano. Fueron dÃ-as difÃ-ciles llenos de malas decisiones que lo obligaron a seguir el peor camino para subsistir y al mismo tiempo alimentar al pequeÃ±o hermano que dependÃ-a de Ã©l.

Habiendo quedado huÃ©rfanos desde temprana edad cuando sus padres fueron asesinados, probablemente por alguien igual a Ã©l, la vida no era fÃ¡cil para nadie. Tuvo que huir de su casa antes de que sucediera un funeral apropiado pues escuchÃ³ decir a los agentes que los llevarÃ-an a orfanatorios por separado. QuizÃ¡s la noticia no hubiera sido tan impactante si por lo menos ese sitio les hubiera asegurado comida y algo medianamente estable aunque fueran alejados, pero los dos lugares que habÃ-an mencionado eran conocidos por su pÃ©sima reputaciÃ³n y el maltrato a los infantes, a diario un niÃ±o salÃ-a de esos territorios sin vida.

Tuvo que vivir en las calles cuidando con esmero a un Natsu de apenas tres aÃ±os que no podÃ-a valerse por sÃ- mismo en casi nada, comiendo lo que encontraba en basureros, lo que les regalaban los transeÃºntes y las cosas que lograba robar, huyendo siempre de la policÃ-a. Esa fue su rutina hasta encontrar al hombre que mandaba en las calles y ser acogidos por Ã©l.

AcnologÃ-a, asÃ- se le conocÃ-a. Un hombre lleno de tatuajes negros parecidos a llamaradas corriendo por su cuerpo, moreno de cabello blanco. Uno de los mÃ¡s certeros asesinos que lo tomÃ³ bajo su cuidado obteniendo a cambio el juramento de que le entregarÃ-a todo de Ã©l a cambio de proteccciÃ³n. Una relaciÃ³n demasiado peligrosa.

MÃ¡s pronto que tarde Zeref descubriÃ³ la increÃ-ble habilidad que tenÃ-a para acabar con la vida de un solo disparo, ganÃ¡ndose lentamente el sobrenombre de "el mago oscuro" que enorgulleciÃ³ por mucho tiempo a su protector. Era un asesino, el mejor de todos, acababa con la vida de cualquiera por unos cuÃ¡ntos billetes a cambio.

HabÃ-a acumulado una pequeÃ±a fortuna personal que ahora se veÃ-a disputada por sus enemigos, su fama habÃ-a crecido como la espuma y el precio por su cabeza tanto con la justicia como en el mercado negro era demasiado alto. Fue perseguido dÃ-a y noche por caza recompensas de otros bandos.

Decidido a proteger a toda costa a su hermano pequeÃ±o lo entregÃ³ a un hombre que prometiÃ³ cuidarlo y desapareciÃ³ de su vida, haciÃ©ndolo pasar por muerto ante los demÃ¡s. Solo sabÃ-a de Ã©l por las cartas que ocasionalmente le enviaba Igneel pero no conservaba nada que pudiera delatarle. Los encargos aumentaron y los rivales se

duplicaron, llegando al punto en que incluso tuvo que defender su terreno del mismÃ-simo AcnologÃ-a quiÃ©n cayÃ³ en la locura y se volviÃ³ su mÃ¡s acÃ©rrimo adversario.

Las muertes aumentaron desproporcionadamente esos dos aÃ±os de peleas territoriales, atrayendo la atenciÃ³n de la justicia y obligÃ¡ndolos a mantener un perfil bajo. El hombre con el que creciÃ³ se esfumÃ³ en la nada un aÃ±o despuÃ©s sin causa aparente y Zeref aprovechÃ³ para tomar el control de la zona por completo.

Purehito, conocido como Hades quiÃ©n apenas habÃ-a cobrado cierta importancia, era el Ãºnico que se le resistÃ-a a pesar de que su mejor chica le abandonÃ³ por seguir a una niÃ±a que habÃ-a rescatado. Ahora solo tenÃ-a a una chiquilla apenas experta, pero verdaderamente letal que muy pronto tomarÃ-a a su lado.

Eso fue lo que creyÃ³.

OoOoO

Mirajane le mirÃ³ con desconfianza, sabiendo que significaba aquella frase. Un favor. PreferirÃ-a morir que deberle un favor al asesino de su amada Lissana. Aunque su cuerpo temblara de miedo y anticipaciÃ³n, aunque el recuerdo la persiguiera para siempre no podÃ-a ceder ese momento a nadie.

â€”Has cambiado bastante Miraâ€¦â€” AcotÃ³ el pelinegro con lentitud.

Sus ojos lucÃ-an vacÃ-os, descoloridos y cargados de una asfixiante sensaciÃ³n de melancolÃ-a que le oprimÃ-a el pecho por la maldita culpa. Ambos habÃ-an vivido en infierno en carne propia y ahora nada de lo que hiciera valÃ-a la pena, ni la rabia ni el dolor la traerÃ-an de vuelta a sus brazos, asÃ- como nada jamÃ¡s cambiarÃ-a el hecho de que ella habÃ-a ocasionado todo desde el inicio.

No importaba cuÃ¡nto quisiera usarlo para expiar sus pecados, al final ella misma provocÃ³ todo.

OoOoO

â€”Disparaâ€¦â€”Se murmurÃ³ a sÃ- misma con molestia. Su objetivo estaba perfectamente enfocado en la mira, con solo apretar el gatillo acabarÃ-a con el asunto. â€”Vamosâ€¦ Â¡Dispara! â€”Se recriminÃ³ a sÃ- misma, pero su dedo Ã-ndice seguÃ-a prendado del gatillo sin accionarlo.

BajÃ³ la mirilla frustrada. Su misiÃ³n era sencilla, Hades pretendÃ-a intimidar a Zeref con la informaciÃ³n privilegiada que poseÃ-a. De alguna manera habÃ-a averiguado que aÃºn existÃ-a otro miembro de su familia, Natsu Dragneel, probablemente por boca de AcnologÃ-a.

A pesar de toda su experiencia se sentÃ-a como una novata, maldiciÃ©ndose. Nunca habÃ-a matado antes a personas inocentes, solo tipos de su misma calaÃ±a. Violadores, asesinos, gente corrupta por la pensaba le hacÃ-a un favor al mundo si dejaban de existir. Zeref era un asesino y la competencia, pero no asÃ- su hermano menor quiÃ©n aparentemente ni siquiera conocÃ-a de su existencia.

Los Ãºltimos meses conforme habÃ-a expresado su deseo de cambiar solo

para evitar ese encargo, Hades habÃ-a comenzado a amenazarla con la vida de sus hermanos. Nunca antes lo habÃ-a necesitado porque nunca le habÃ-a hecho ir tras alguien sin deslices criminales, era un viejo de mierda ridÃ-culo, pero hasta ella podÃ-a ver de lo que era capaz. No serÃ-a solo sus muertes, estaba segura que se encargarÃ-a de hacerlos sufrir como a nadie frente a sus propios ojos, ni siquiera podÃ-a escapar sin que el maldito levantara alarmas entre la policÃ-a. Si no era Ã©l, la justicia la cazarÃ-a.

TenÃ-a que matarlo, era la orden. Al mismo chico sonriente y amigable al que le perdonaba la vida dÃ-a tras dÃ-a por su estÃºpida falta de coraje para disparar o huir definitivamente. Estuvo a punto de desistir de su idea cuando un doloroso rasguÃ±o en su brazo izquierdo la puso en alerta.

Alguien le habÃ-a disparado deliberadamente para fallar.

No podÃ-a creer su jodida suerte, estar tan distraÃ-da como para notarlo. Si el atacante no fuera un puto bromista podrÃ-a estar muerta en ese instante. MirÃ³ rÃ¡pidamente a todos lados, se resguardÃ³ tras un grueso tronco de Ã¡rbol tratando de localizar a la amenaza sin hallarle, analizando todos los posibles sitios comprometidos.

Una suave y ligeramente musical risa varonil llegÃ³ hasta sus oÃ-dos, extraÃ±Ã¡ndola.

â€”Las niÃ±as no deberÃ-an jugar asÃ-. Es peligroso. â€”La figura que vestÃ-a de negro se veÃ-a varios aÃ±os mayor que ella, su mirada era oscura y profunda, como mirar el abismo sin encontrar nunca el final. ParecÃ-a un joven cualquiera, demasiado comÃºn para su gusto, su mirada era melancÃ³lica y triste, su postura insinuaba que se habÃ-a rendido ante la vida y sus rasgos aniÃ±ados lo hacÃ-an parecer un tanto inofensivo. Al menos lo fue unos segundos, hasta que su expresiÃ³n se tornÃ³ siniestra, acercÃ¡ndose con cinismo a su sitio. â€”Detesto a las personas que juegan con el valor de las preciosas vidas de los demÃ¡s.

Mira frunciÃ³ el ceÃ±o ante su respuesta.

â€”Estoy segura de que has asesinado a mÃ¡s que yo. Â¿QuiÃ©n eres para decir eso?

â€”Sin importar esta desagradable profesiÃ³n que he tenido que arrastrar puedo asegurarte que nadie aprecia mÃ¡s la vida que yo. â€”AlegÃ³, empleando un extraÃ±o tono educado, como si hablara en idioma antiguo. â€”Es un arte dar la muerte a alguien. No solo dejas atrÃ¡s un cadÃ¡ver, arrebatas un espacio en el Universo que nada podrÃ¡ llenar de la misma forma ni con la misma importancia. Â¿Entiendes eso? Nosotros somos los demonios, maldecidos por la noche.

JamÃ¡s habÃ-a sido de un carÃ¡cter agradable, al contrario, se habÃ-a vuelto una chica altanera e impertinente que exigÃ-a mucho mÃ¡s de lo que estaba dispuesta a dar. El tipo frente a ella era realmente extraÃ±o y la desconcertaba, no sabÃ-a si la sensaciÃ³n de precauciÃ³n que le provocaba era causada por sus frases raras o el olor a muerte que cargaba.

â€”Â¡Deja de decir estupideces! â€”RespondiÃ³ agresiva. â€”Â¿QuÃ© es

lo que quieres?

â€”Tu muerte. â€”ContestÃ³ con simpleza. Lo mirÃ³ como si frente a ella estuviera un loco, probablemente era verdad. â€”Pero a diferencia de ti, respeto lo suficiente este momento para darte la gracia de saber quiÃ©n es tu asesino.

Sus ojos se cruzaron, analizando la situaciÃ³n. Cielo e infierno negro se debatieron en duelo con la imponencia de sus presencias demoniacas. Lo sabÃ-an, alguien no saldrÃ-a de ahÃ- con vida. Mirajane no era la persona que creÃ-a que podrÃ-a estar a su lado en el trabajo y Zeref solo era un loco extraÃ±o para la chica, pero demasiado peligroso.

TragÃ³ con fuerza, llevÃ¡ndose entre toda esa hiel que recorrÃ-a su garganta junto a los miedos y prejuicios pasados. Lo sentÃ-a por Natsu, en cuanto Zeref se descuidara y tuviera una oportunidad, ese idiota alegre de pelo afeminado darÃ-a su Ãºltimo respiro.

OoOoO

Estuvo segura hasta el Ãºltimo instante en que iba a ganar. Fue una ilusa, cegada por su arrogancia juvenil, jamÃ¡s habrÃ-a esperado aquella vuelta del destino que jugÃ³ en su contra.

Dos disparos desataron el fin de su vida. En medio de su persecuciÃ³n ambos se habÃ-an movido a un sitio mÃ¡s cercano a la civilizaciÃ³n, pero para desgracia de ellos, enfrascados en su batalla, aquel joven tambiÃ©n avanzÃ³ en su camino, internÃ¡ndose a las poco concurridas laderas del pequeÃ±o bosque que se ubicaba en los lÃ-mites de la ciudad de Magnolia.

Mirajane no sabÃ-a que el chico vivÃ-a ahÃ-, su hermano tampoco.

Ella habÃ-a creÃ-do que era la buena fortuna, Ã©l una pesadilla. No lograrÃ-a esquivarlo por mucho tiempo, tampoco huir era una opciÃ³n para su maldito orgullo. La oportunidad estaba en terminar su trabajo, desmoralizar al enemigo y salir rÃ¡pido. Se deslizÃ³, buscando la oportunidad perfecta para acabar con el niÃ±ato y acabar de una vez por todas con ese espectÃ¡culo tan lamentable. HabÃ-a decidido que despuÃ©s de todo si tenÃ-a ganas de enfrentÃ¡rsele al idiota de Hades en cuanto llegara a su refugio criminal.

No habÃ-a contado con el factor sorpresa de que alguien le estarÃ-a esperando en la entrada de su casa. JamÃ¡s hubiera imaginado que su pequeÃ±a Lissana fuera amiga de Ã©l, que juntos habÃ-an rescatado a un travieso gato y que se encontraba en su casa en ese instante de visita al maldito animal. No la vio venir hasta poco despuÃ©s de que saliÃ³ de la nada a intentar protegerla a ella de un disparo en la cabeza, soltado justo un segundo despuÃ©s de que ella finalmente hiciera relucir su excelente punterÃ-a e insertara una bala en el corazÃ³n de Natsu Dragneel.

No sabÃ-a cÃ³mo lo habÃ-a logrado, pero habÃ-a cumplido su misiÃ³n de asesinato, sin embargo nada importaba desde el momento en que Lissana vio lo inevitable antes que ella y recibiÃ³ la herida mortal, sacrificÃ¡ndose para salvar a su despreciable hermana mayor.

Zeref lo recordaba todo claramente, como si hubiera sido ayer. El infortunio de aquÃ©l triste dÃ-a. La desesperaciÃ³n, el dolor y las lÃ¡grimas que derramÃ³ por causa de sus fallos. Por culpa de ella, pero sobre todo por Ã©l, ya sabÃ-a que la muerte le rondaba a todas las personas que se le acercaran, lo habÃ-a comprobado con sus padres, amigos, conocidos, gente a su mando y finalmente al conocerla a ella, Â¿por quÃ© creyÃ³ que su hermano estarÃ-a a salvo?

Hades no se habÃ-a movido, esperando por algo. Los cabellos tintados en nieve y la frÃ-a expresiÃ³n de su rostro se habÃ-an convertido cada vez mÃ¡s en un acuÃ±ado de pieles flÃ¡cidas por el pesar de los aÃ±os. El inconfundible aroma de la piel aÃ±eja de un anciano, muy semejante al de ciruelas o pasas, inundaba la habitaciÃ³n como si la fragancia apestosa marcara su territorio.

â€”No esperaba encontrarte de nuevo Zerefâ€¦

â€”Lo mismo digo. â€”AsintiÃ³ sonriendo suavemente. Ella le dedicÃ³ un suspiro de resignaciÃ³n, pensando en cÃ³mo ajustarÃ-an las cuentas pendientes.

â€”Entonces supongo que aquÃ- termina nuestra cita. â€”ProfesÃ³ alegremente, recuperando su postura defensiva contra Hades.

Ambos estuvieron de acuerdo en terminar con el sobrante por puro instinto. No importaba que planes tuviera ese vejestorio con ellos, habÃ-a sido irrisorio al creer que podrÃ-a lograr algo que no fuera su muerte. El pelinegro le vio mascullar algo inentendible, antes de darle un vistazo a la chica albina y asentir, Purehito sacÃ³ la vieja pistola con la que habÃ-a estado jugando demasiado tarde para salvarse.

Sin un segundo mÃ¡s de demora lo demonios le volaron la cabeza, sellando una enorme y podrida pÃ¡gina de historia, justo como lo habÃ-an hecho aÃ±os antes al mismo tiempo y siendo efectivamente mortales. Ã‰l ya no podrÃ-a interferir mÃ¡s.

Pero el asunto definitivamente no estaba saldado. Aunque el otro jamÃ¡s se enterara, ambos siempre estuvieron al tanto de la vida de su enemigo, deseando desde el fondo de su corazÃ³n que la culpa lo guiara a una insana locura de tormentos y culpas. La venganza de vuelta no hubiera tenido sentido. Ambos estaban acabados, destruidos por dentro como los malditos seres que eran.

â€”SerÃ© piadosa y terminarÃ© con tu sufrimiento querido Zeref.

â€”Siempre he vivido de mis pecados y lo seguirÃ© haciendo, pero me parece que tÃº aÃºn tienes alguien por quiÃ©n vivir.

â€”Â¿Y me dejarÃ-as ir? â€”PreguntÃ³ con el mismo tono suave y amable que ese hombre, con la pistola en alto.

â€”Lo siento, pero no puedo hacer eso.

â€”Me lo imaginÃ©.

â€”Veamos si alguien regresa con vida esta vezâ€¦

â€”No lo creo, ambos somos demasiado buenos.

â€”Supongo.

Sus manos se relajaron pero nunca dejaron de apuntarla, al igual que ella a Ã©l. Â¿MorirÃ-an esa noche? Solo el azar puede saberlo. Ambos sonrieron, apuntando con mayor certeza a la cabeza. Dos tiros desgarrando el silencio fue el Ãºltimo sonido de esa conversaciÃ³n pendiente.

End
file.